

A un amigo que se me ha muerto

Poema libre

Despiadada, triste y dura
esta noticia que en veloz salto mortal
recorrió el camino.
Cuántos senderos aquí abajo recorridos
juntos, tantas veces
querido quinto, querido amigo.
Viene a mi recuerdo con cariño, amigo,
el trajinar diario tan tuyo.
Callado y animoso
y sin asomo a tu rostro un mal gesto,
atisbo de dolor, de un quejido.
Que así eras feliz, ya lo sé, amorrado
ahí rozando la tierra con tus manos,
las piedras llenas de pátina,
que les dio el tiempo, del viejo hogar querido.
Y después ahí, satisfecho, a la puerta a diario,
tieso, callado y saludando a los amigos,
al lado de esa compañera tuya
que hoy llora, no sabe por qué te has ido.
Como si tuvieras prisa por irte a despedir
de ese Castellón, donde tanto has vivido
y luego más prisa, más, mucha más,
por retornar a tu Bezas, al reposo indefinido.
Y por aquí abajo las cosas siguen,
que tú ya lo sabes.
El tiempo..., veloz, corre y corre,
sin que de nadie se apiade.
No sé que más, Fermín, querido amigo.
Yo al cielo envío una plegaria,
que siempre se vive en la forzada ausencia
y cualquier día, Fermín, nos llaman.